

# **La política animal en los estudios CTS a través del proyecto tecno socio ambiental de los castores en Tierra del Fuego**

Mara Dicenta

## **Introducción**

En 1946, el gobierno argentino introdujo en Tierra del Fuego veinte castores (*Castor canadensis*) con la idea de implementar una industria de pieles en un territorio percibido como vacío y estéril. Sin embargo, la propuesta industrial fue olvidada, y en los años de 1980 comenzó a problematizarse la presencia de esa especie animal por el hecho de dañar los ecosistemas fueguinos y no producir plusvalías económicas.

Efectivamente, los castores se expandían por todo el territorio, llegando a Chile, cruzando al área continental y dejando a su paso paisajes apocalípticos de árboles nativos muertos con dificultad para regenerarse, ríos con gran carga de sedimento y valles inundados. Desde entonces, biólogos y guardaparques colaboran para controlar esa población e implementar proyectos que incentiven la caza y la comercialización de carne y piel de castor.

Fue así que a principios de los años 2000 llegaron a Tierra del Fuego organizaciones ambientales nuevas con capitales y conocimientos de carácter transnacional. Con ellas se impuso un cambio de estrategia orientado a erradicar la especie en la región binacional, lo cual desplazó los conocimientos adquiridos hasta entonces por considerarlos incompatibles con los intereses globales de la conservación y la biodiversidad.

Ahora bien, a pesar de la alta suma económica invertida en el territorio para el manejo de especies exóticas, hoy los proyectos de erradicación en ciertas áreas piloto llegan a su fin y se estima de nuevo el abandono por falta de continuidad política, institucional y financiera.

Esta investigación histórico-etnográfica examina las formas de coproducción entre ciencia, naturaleza y colonialismo en Tierra del Fuego (Argentina). Siguiendo la historia de los castores en la región desde la década de 1940, el análisis de dichas formas de coproducción se centra en el período que aquí se denomina *Castorceno*. Con fines des-antropocentristas, el Castorceno da cuenta de los procesos políticos, territoriales y de producción de conocimiento que han objetivado al castor como el principal vector de impacto ambiental de los bosques sub-antárticos desde el Holoceno (Henn, Anderson y Martínez, 2016).

Para ello, siguiendo al castor desde su introducción en el territorio como proyecto de colonialismo interno hasta su erradicación a través de conocimientos e instituciones globales, se investiga aquí cómo diferentes conocimientos científicos han justificado, legitimado y promovido distintas intervenciones sobre la naturaleza y las poblaciones de Tierra del Fuego. A lo largo de este estudio se interrogan los procesos de coproducción de conocimientos y de órdenes colonizadoras y racializadoras puestas en juego con la objetivación y el manejo institucionalizado de los castores.

De forma amplia, el estudio responde a una serie de preguntas que ponen en diálogo la colonialidad, la producción de conocimientos, el diseño de naturalezas y las políticas poblacionales no solo humanas:

- ¿cómo se ha legitimado la expansión estatal en Tierra del Fuego durante el siglo XX por medio de la ciencia?,
- ¿qué naturalezas y relaciones han hecho florecer esos conocimientos científicos y cuáles se han silenciado o perseguido?,
- ¿de qué maneras interviene la ciencia y la conservación para responder a procesos de degradación ambiental que tienen que ver con historias de colonialismo estatal?
- ¿cómo pueden la ciencia y la conservación redefinir sus objetivos de restauración ambiental para convertirse en aliados de proyectos de descolonización y reparación histórica?

## Marco teórico y contribuciones

Para responder a las preguntas, este trabajo se sitúa en la interfaz entre los estudios de la ciencia feminista y los estudios descoloniales. Por un lado, los estudios feministas de la ciencia, en el análisis de la producción de saberes y mundos, permiten incluir cuestiones relacionadas con:

- la (re)producción de poder a través de conocimientos y prácticas científicas (Haraway, 1988; Harding, 1991; Martin, 1991; Alcoff, 1992);
- la encarnación y localización de los sujetos en la ciencia (Rose, 1983; Keller, 1985);
- la co-constitución de mundos producidos como naturaleza-cultura, ciencia-sociedad, humano-no humano (Merchant, 1980; Schiebinger, 1986; Haraway, 2008);
- la producción de saberes, mundos y grupos ignorados por su condición epistémica no privilegiada (Tuana, 2006; Frickel *et al.*, 2010);
- los modos en que la ética y la responsabilidad se sitúan de forma íntima en los contextos donde se genera la práctica científica (Barad, 2007; Haraway, 2008; Lorenz-Meyer, 2010).

Por otro lado, con una perspectiva descolonial, se atiende la manera en que la ciencia reproduce formas coloniales del ser validadas por la pulsión de eliminar realidades “inferiores” como medio de verificar las formas de ser, pensar y sentir propias (coloniales). Así, se ha mostrado esto:

- el eurocentrismo es una marca que racializa al *Otro* inferiorizado y colonizado (Quijano, 2001);
- la ciencia eurocéntrica evalúa a los científicos y las teorías del *Sur* como locales y sin interés global (Rivera Cusicanqui, 2010; Mignolo, 2012);
- las agendas internacionales posicionan a la ciencia del sur como proveedora de datos y mano de obra a la que se añade valor desde las metrópolis del conocimiento para ser de nuevo consumido en el sur (Vessuri, 2007; Rivera Cusicanqui, 2010; Kreimer, 2011; Segato, 2013);
- dichos conocimientos, además, clasifican e intervienen sujetos, poblaciones, naturalezas y mundos que materializan valores y normas eurocéntricas, racializantes y coloniales (Chatterjee, 1993; Mbembe, 2001; Quijano, 2001; Mignolo, 2012; Rivera Cusicanqui, 2018).

Desde Europa y Estados Unidos, los estudios CTS han atendido la colonialidad de la propia disciplina privilegiando conceptos académicos y temas que sugieren caminos hacia la “provincialización” de la disciplina (Law y Lin, 2017), o hacia la “transnacionalización” del campo CTS con infraestructuras, métodos y teorías que van más allá de las distinciones nacionales (Fortun *et al.*, 2020). En Latinoamérica, si bien el campo CTS emergió cuestionando

la ciencia universalista y como proyecto político de desarrollo nacional, hoy se argumenta que el carácter político ha sido desplazado por un énfasis en el rigor metodológico y conceptual, los cuales se habían supuesto débiles debido a las metas políticas (Kreimer y Vessuri, 2017). Sin embargo, y especialmente en el Cono Sur, el análisis de las relaciones coloniales y de poder que estructuran la ciencia, han privilegiado los análisis nacionales, silenciando a menudo las formas en que los estados del Sur han reproducido y actualizado ciencias y tecnologías coloniales en los territorios dentro de sus fronteras. Es lo que se ha llamado “colonialismo interno” (Casanova, 2006).

Este artículo presta atención a las formas de reproducción de la colonialidad interna a través de la ciencia, complejizando los análisis de centros y periferias, y proponiendo análisis pluricéntricos. Además, sugiere el análisis de formas de coproducción de ciencia y sociedad, así como de naturalezas y culturas motivadas no por el deseo de producir “futuros más deseables” (Jasanoff y Sang-Hyun, 2015) –Tierra del Fuego tiene una larga historia de proyectos coloniales basados en mejorar su futuro, sea industrial, sea sostenible–, sino por el deseo de generar memorias reparadoras que confronten silencios, mitos y negaciones en los que se sustenta el poder, la ciencia y el conocimiento en la región.

## Metodología

El trabajo de campo se realizó durante dos años y es de corte histórico-etnográfico a partir de haber recibido una beca de investigación de Estados Unidos<sup>1</sup>. La estadía se dio gracias a un acuerdo con el Laboratorio Socio-ecológico del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) en Ushuaia. Allí, trabajé y conviví con los investigadores y estudiantes doctorales asociados a CONICET. En ese contexto, además de dar apoyo en las tareas del equipo, realicé 66 entrevistas no estructuradas a investigadores, doctorandos, actores políticos y otros actores clave. Hice también observación participante en las oficinas y laboratorios, en las salidas de campo donde los científicos diseñan y monitorean su objeto de estudio y en las reuniones científico-políticas donde se discutían y regulaban políticas científicas ambientales de Tierra del Fuego.

---

1 Humanities, Arts, and Social Sciences Fellow (2018-2020). Rensselaer Polytechnic Institute, Troy, NY (Estados Unidos).

Asimismo, examiné varios fondos documentales de archivos locales<sup>2</sup> y nacionales<sup>3</sup> centrando mi *corpus* en repositorios que contenían documentos sobre Territorios Nacionales, Agricultura, Política Naval-Militar, Conocimientos Geográficos y Educación.

El análisis ha sido “situacional”. Es decir, fundamentado en datos puestos a prueba de forma continua con la producción de mapas y textos conceptuales, tablas, esquemas, cronogramas y memos durante la investigación, y durante la generación de hipótesis y preguntas. Además, se han generado publicaciones e interpretaciones que son compartidas y comentadas con los actores involucrados. La triangulación de los datos se ha obtenido a través de la constatación de saturaciones y continuidades, así como de excepciones y contradicciones al poner en diálogo políticas públicas, artículos científicos, entrevistas, encuentros científicos, observación participante en oficinas, salidas de campo y archivos históricos.

El análisis de los datos, mapas, entrevistas, conversaciones y textos presta atención a los momentos de aparición/desaparición. Es decir, a cómo las imágenes o textos que presentaban ciertos mundos y relaciones lo hacen respondiendo a otros que dejan de ser deseables o a superar. Esta forma de análisis espectral (Derrida, 2006; Gordon, 2008) se centra en lo borrado, eliminado o inferiorizado. Pero como fantasmas inquietantes y afectantes, demandan respuestas científicas menos defensivas y justificadoras capaces de reconfigurar las formas de coproducción de conocimientos y las órdenes sociales y morales. En el caso del castor, demandan formas de pensar la política (des)colonial más allá de la dicotomía no-solo-humana entre invasores/as e invadidos/as.

## **Colonización más-que-humana en Tierra del Fuego**

En 1946, el gobierno argentino de Juan Domingo Perón –como se mencionó al comienzo– introdujo veinte castores en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego con la intención de promover una industria de pieles. Dada la reciente incorporación de la región al Estado-Nacional, el gobierno planificaba

---

2 Archivo del Museo del Fin del Mundo (Ushuaia), Biblioteca Sarmiento (Ushuaia), Biblioteca del Centro Austral de Investigaciones Científicas (Ushuaia), Archivo del Instituto de la Patagonia (Punta Arenas), Biblioteca de la Universidad de Magallanes (Punta Arenas).

3 Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio, Biblioteca del Congreso de la Nación, Biblioteca Nacional, Archivo del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Archivo Histórico Naval.

durante esos años el diseño de infraestructuras y de políticas de inmigración que permitieran poblar, industrializar y gobernar un territorio que se encontraba en manos de estancieros y latifundistas (Bayer, 1997; Bandieri, 2015; Harambour, 2017). A pesar de los discursos de nacionalización de tierras y capitales privados recogidos en el Primer Plan Quinquenal (1947-1951) como medio para lograr el bienestar y la integración de todos los trabajadores, resultaron pocas las efectivas expropiaciones (Almirón, 2015; Ruffini, 2012). En ese contexto, durante el Segundo Plan Quinquenal (1952-1955), el gobierno de Perón enfatizó el campo simbólico para lograr el cuerpo de la Nueva Argentina, una unidad cuyas diferencias regionales, económicas y sociales fueran cohesionadas y redefinidas con la integración estatal.

Como modelo de integración regional, el Estado trató de enviar poblaciones a las regiones consideradas vacías, atrasadas y poco cultivadas, ligando con ello los objetivos de industrialización, colonización, reparto de tierras y políticas de población. No obstante, a pesar de los discursos de redistribución de tierras generados durante el primer gobierno de Perón, la crisis económica tras la Segunda Guerra Mundial llevó a disminuir el reparto de tierras para evitar conflictos con los terratenientes y a enfatizar las estrategias simbólicas en torno al valor de la Nación, el trabajador y el mundo rural (Balsa, 2012; Bouille, 2004; Almirón, 2015). Si no se podía lograr una nueva Argentina con derechos para los trabajadores a través del reparto de tierras, se lograría mediante discursos identitarios, poblacionales y regionales orientados a cohesionar la sociedad e integrar las diferencias con sentidos nacionales y estatales. En ese contexto, la introducción de los castores en Tierra del Fuego –así como otras especies y grupos de colonos cuidadosamente seleccionados– fue motivada y legitimada por discursos moralizantes que enfatizaban valores y formas particulares de trabajo, familia y sociedad, a la vez que inferiorizaban y dejaban atrás a otros. Con ello, se legitimaba no solo el sentido modernizador, colonizador y geopolítico de los castores como especie pilífera que contribuiría al desarrollo regional y daría sustento a los pobladores, sino también el de los grupos de colonos invitados a poblar la región y sus acompañantes no humanos.

## **Vuelo al sur: los castores canadienses en todos los cines**

Desde el punto de vista del Estado argentino, representado por el Ministerio de Guerra y el Gobierno Marítimo de Tierra del Fuego, la introducción de los castores conllevaba objetivos de desarrollo y de seguridad geopolítica en la región. Ello lo demuestra el episodio “Vuelo al Sur” del semanario estatal

*Sucesos Argentinos*<sup>4</sup>, en el cual se filmó la captura de los castores en Canadá, el viaje y la liberación de los animales en el lago Fagnano de Tierra del Fuego. Emitido de forma obligatoria en todos los cines del país, la cinematográfica introducción de los castores adquirió relevancia nacional. El estilo propagandístico del noticiero promovía la agenda y el discurso del gobierno, que generaba una atmósfera de objetividad con técnicas como la despersonalización del narrador –de quien solo se escucha la voz– y el uso de estadísticas e imágenes a modo de prueba de la realidad (Carro Aiello, 2009). A la vez, se utilizaron músicas, metáforas y lenguajes ampulosos que apelaban a la emotividad del espectador (Wernecke, 2014).

Aunque el motivo central era instalar una industria de pieles, en el film de los castores se observa que había mucho más en juego. Traer castores desde Canadá era una manera de “enriquecer la fauna argentina” con especies valiosas que pudieran representar y reproducir los paisajes modernos del Norte. Los castores no eran solo preciados por su piel, sino también por ser una especie icónica de los paisajes del norte y del comercio transatlántico que tanto enriqueció a Europa a costa de transformar las relaciones sociales y ambientales del norte de América y de casi extinguir la especie.

Tal como argumenta Casanova (2006) en torno a las formas de expansión estatal en las repúblicas latinoamericanas postcoloniales con la modernización y la integración efectiva del territorio nacional, el Estado argentino buscaba también afirmar su propia soberanía, negada tras siglos de reinado colonial español. En esta línea, se idealizaron las razas, los cultivos, las poblaciones y los monumentos que constituirían las regiones de la Nación. Así, además de importar castores, se promovieron los parques nacionales para proteger la naturaleza de los excesos capitalistas y para construir un material simbólico de la naturaleza nacional (Scarzanella, 2002; Núñez, 2014; Doallo, 2012). Durante el primer peronismo, el “deber de conocer la patria” y sus monumentos naturales, facilitado por el derecho a las vacaciones y el desarrollo del turismo, era a la vez un beneficio social y una herramienta para la generación del sentimiento nacional basado en la idea de conocer el territorio.

El film mencionado reproduce visiones de Tierra del Fuego como tierra atrasada y dependiente, lista para ser ocupada y desarrollada. Primero muestra imágenes de los castores siendo transportados y alimentados, las imágenes hacen apelaciones al espectador sobre el costo de la especie y su

---

4 Díaz, Antonio Ángel (1947). “Sucesos Argentinos No 432: Vuelo al sur”. Departamento de cine, audio y video (439.C16.1.A), Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

valor. Al llegar a Tierra del Fuego el audiovisual reproduce los viejos fantasmas de la región vista desde fuera como estéril y maldita, como tierra hostil desde los tiempos de naufragios y asentamientos fatalmente fallidos, desde los viajes de Charles Darwin, quien comparó la tierra fueguina con los paisajes de las Islas Galápagos (pobre, vacía e improductiva). Efectivamente, los ecosistemas fueguinos se caracterizan por tener relativamente pocas especies y pocos ejemplares por especie. Con tales descripciones invalidantes, aquella tierra estéril fue consolidando una naturaleza objetivada en términos de necesitada y dependiente. En el video, la visión de Tierra del Fuego desde la propaganda estatal reproduce los mismos mitos, mostrándola solo desde arriba a través de imágenes aéreas. Estas son complementadas con otras que sí muestran planos cercanos y que muestran infraestructuras estatales desarrolladas en otras regiones, incluyendo diques, torres de extracción de petróleo, y grandes edificios urbanos. Con esas visiones dicotómicas entre lo vacío y lo ocupado, lo urbano y lo salvaje, lo rico y lo estéril, lo lejano y lo cercano, el Estado se legitimaba como vector de modernidad. Una modernidad definida por los parámetros de las ciudades pobladas e industrializadas, así como por lo *otro* dejado atrás, silenciado, representado sin voz ni movimiento, reducido, visto desde arriba y desde lejos.

Los castores fueron capturados y traídos desde Canadá por Tom Lamb. Descendiente de colonos, Lamb era conocido como Mr. North por haber expandido la frontera nacional canadiense y por su inversión en ganado e infraestructuras. Además, Mr. North había logrado reintroducir castores y visones en la región de Manitoba, donde casi se habían extinguido tras décadas de comercio y extracción colonial hacia Europa. A través de las manos blancas de un Tom Lamb vestido con traje y zapatos liberando a los castores en medio del lago Fagnano, la filmada introducción de los castores los convertía en una herramienta simbólica y material de modernización y nacionalización del territorio, blanqueándolo y civilizándolo.

Los castores filmados, que incorporaban modernidad y nación, también representaban valores morales occidentales basados en la familia y el trabajo. Como se narra en el documental, los castores no solo traían piel, también una moral sexual y de clase. Enfatizando al castor como trabajador y sacrificado, el narrador de “Sucesos Argentinos” enfatiza con voz divertida el valor de una especie que reproducía los valores de la familia moderna, heterosexualidad y monogámica. En sus palabras:



[...] es interesante señalar la fidelidad conyugal de estos animales. Se casan solo una vez en la vida y, si la fatalidad les priva de su compañero, no se casan otra vez. Se quedan viuditos hasta el final de sus días.

En todo esto, el Estado promovía políticas de inmigración europea a los efectos de mejorar la población humana y no humana. Durante la colonización nacional hubo dos períodos clave de introducción de animales: el de la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento en los años de 1870 y el de Perón en los 40 (Archibald *et al.*, 2020). Esas presidencias ocurrieron junto a los esfuerzos por regular las migraciones que seguían el lema de Alberdi (“gobernar es poblar”). Pero la población, diseñada e intervenida es también un objeto discursivo (Foucault 2009) y, como tal, generador de sentidos que circulan y se van “pegando” entre distintas realidades. Mientras que se seleccionaban europeos blancos para la migración humana, el gobierno a la vez introducía especies productivas y occidentales (ciervos, renos, castores y cabras).<sup>5</sup>

El mejoramiento de especies vino a través de la selección de las vidas que compondrían la población de la “nación por hacer”, las cuales requerían una vigilancia y planificación detallada de la selección, la distribución y el asentamiento de inmigrantes. Dicha selección se basaba en atributos racializados: si en 1917 los italianos eran valiosos por ser “fuertes y conformistas” para los trabajos difíciles como los de la construcción de líneas de ferrocarril (Fideleff, 1917), los castores norteamericanos en 1946 eran –según *Sucesos Argentinos*–, “esposos fieles”.

Así, medidas de diseño de la naturaleza y la sociedad, independientemente de los resultados, ponían en circulación los valores morales que edificarían la nueva nación (el trabajo, la familia, la infancia, la sobriedad, la decencia sexual, el orden público, el bien común del Estado). La importación selectiva de inmigrantes humanos y no humanos contribuía así a configurar la “blanquitud” de Argentina y a borrar enfermizamente su racialización colonial, no solo en los cuerpos, las biología y las genéticas, sino también en los valores. (Decreto de Seguridad Moral, 1946)

Se ha argumentado que las políticas e imaginarios eugenésicos terminaron cuando el gobierno peronista opuso a los trabajadores –racializados e inferiorizados por la clase oligárquica– (Novick, 2018). Sin embargo, y aunque hubo rupturas, también existieron continuidades en los discursos raciales y eugenésicos que atravesaban las políticas de población peronistas.

---

5        Nótese que la distinción entre animal silvestre y doméstico se basa también en esta socialización. Se consideran animales silvestres aquellos cuya evolución es ajena al humano y domésticas las que tienen su origen intervenido por el hombre, sea por selección de ejemplares o sea genética, lo cual se consigue tras muchas generaciones.

Por un lado, la clase media reaccionó de forma defensiva ante la expansión de derechos (Garguin, 2007). Por otro, el trabajador –ahora integrado y con derechos– continuaba siendo clasificado racialmente a través de categorías que asociaban trabajo y color de piel. Además, la pérdida de la legitimidad del vocablo “raza” como categoría científica cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, no significó el fin de las prácticas científicas racializantes. De hecho, como muestra el noticiero sobre los castores, lo no humano se convirtió en vector de raza y nación en alianza con lo humano. Así, con la naturalización de la raza, los ciudadanos con conocimiento, propiedad e intimidad con las razas y especies superiores, adquirirían también, y de forma relacional, legitimidad y superioridad para habitar organizando el territorio.

### **Las cartografías del futuro más que humanas**

Además de películas, revistas y exhibiciones, el gobierno peronista financió y distribuyó una variedad de mapas para ayudar a imaginar y diseñar la Nación a la vez que construía futuros deseados. Las cartografías representan realidades discursivas, no son la realidad. Si bien se han generado análisis críticos de las visiones positivistas que ignoran las formas de poder, ha existido falta de atención a la forma en que las representaciones cartográficas se refieren a la naturaleza y lo no humano. (Cosgrove, 2008; Wood, 2010)

Es aquí donde se sitúa mi análisis cartográfico (de)colonial sobre las relaciones entre el Estado, la ciencia y las naturalezas de Tierra del Fuego. En particular, examino cómo los mapas producidos por el Estado peronista de los años 1940-1950 muestran y producen paisajes idealizados, reproducen valores morales y promueven los intereses de los productores de las cartografías, entendidos estos como actores no preexistentes sino emergentes de los mapas.

El uso de castores como símbolo para afirmar el colonialismo blanco de Norte América es una línea que ha sido analizada por Shukin (2009). Para ella, el castor utilizado para representar la historia de Canadá durante los años de 1970 es un “signo fetichizado” de la nación canadiense, uno que se ha naturalizado para condensar el comercio colonial de pieles y una identidad nacional postcolonial unitaria. Apelando a nociones de indigeneidad y naturalidad de los castores, el simbólico animal ayudó a afirmar la blanquitud de Canadá al producir una historia de relaciones simétricas entre comerciantes, indígenas y animales. A través del castor como símbolo, utilizado en revistas y monedas, se contribuyó a la negación de una historia violenta.

En Argentina, la introducción de los castores en 1946 ocurría en tiempos en los cuales las cartografías previas eran utilizadas para afirmar soberanía. Desde el siglo XIV la expansión colonial en Tierra del Fuego fue fracturada, sin conseguir asentarse, basada en comercio y evangelización, pero fracasada (Giucci, 2014). Así, aunque hubo algunas cartografías de misioneros en los siglos XVII y XVIII (De Lasa y Luiz, 2011), las cartografías patagónicas hasta 1840 representaban un gran vacío (Harrambour, 2017). Ese vacío no solo sirvió para justificar las incursiones nacionales en el territorio, sino que también, apoyado por las ideas de poca diversidad y cantidad de especies promovida por la comparación de Darwin con Galápagos, llevaron a la posterior introducción de especies para enriquecer la fauna, incluidos los castores.

La cartografía estatal y militar emergió a finales del siglo XIX para apoyar los intereses del Estado y romper con las visiones del territorio configuradas por las instituciones coloniales europeas (Zusman y Minvielle, 1995). Con el proyecto peronista surgía además un tipo de cartografía que enfatizaba más las visiones sociales y territoriales del futuro a lograr que la fidelidad a lo representado. La vasta producción de mapas de la época en textos escolares y materiales propagandísticos refleja la fascinación del gobierno por la cartografía como herramienta de diseño de imaginarios, naturalezas y saberes hacia futuros industriales. Estos mapas, conocidos como “cartografía del progreso” (Cicalese, 2018), comparten rasgos con los “mapas-logo” propios de las colonias europeas (Anderson, 1991) y con los “geo-cartoides” propios de la Unión Soviética (Smirnov, 2019).

Los mapas representan territorios de forma simple, sin seguir necesariamente las reglas de la cartografía clásica, a menudo rompiendo las escalas o exagerando las líneas divisorias y utilizando representaciones artísticas. Además de ligar arte y ciencia, los mapas también conjugaban lo popular, lo pasado, lo presente y lo futuro, la evidencia y el diseño. Es decir: representaban imaginarios futuros como si ya existieran. Como muestra la Figura 1, los imaginarios respondían a los intereses expansionistas y militares del Estado peronista, los cuales legitimaban y promovían la incorporación e industrialización de territorios mientras ocultaban o negaban los conflictos y la diferencia que emergía de los procesos.

**Figura 1.** Imaginario de la distribución de las obras públicas desde el centro de la Nación hacia el resto del territorio. (Presidencia de la Nación, *La Nación Argentina justa, libre y soberana*, p. 800)



En la imagen se observa no solo el imaginario redistributivo de colonización y expansión de la frontera nacional desde el centro como modelo de desarrollo y norma a reproducir y adaptar por el resto de las regiones, sino también un modelo en el que la diferencia territorial se representa como natural y complementaria.

Así, en la Figura 2 se representa un territorio distinguido por la ganadería; la cual, adaptada a las características naturales y geográficas de cada región, es sometida a perfeccionamiento y optimización para la generación de capital nacional. En esta visión, las diferencias políticas o de poder de toma de decisiones son naturalizadas, entendidas como diferencias ambientales a admirar, pero todas pertenecientes al mismo objetivo político.

**Figura 2.** Mapa ganadero de Argentina. (Astolfi, Aizcorbe y Fesquet, 1950)



Como muestran los mapas, se promovían visiones de una Tierra del Fuego vacía, *naturalmente ocupable* por las líneas expansionistas. Como tierra desocupada, sin nada ni nadie con quien negociar, discursiva y simbólicamente era una especie de “tabla rasa”. Como si fuera un laboratorio natural, el gobierno podía experimentar su propia política de modernidad y diseñar su propio futuro desde cero, sin las cargas del pasado colonial. Esta inferiorización de Tierra del Fuego contribuyó significativamente a la legitimación del Estado a través de materiales discursivos como los mapas, que permitieron imaginar un *otro* nacional, exótico y salvaje que afirmaba la razón y superioridad del ser nacional civilizado y moderno.

En las mencionadas cartografías, se observa bien la fantasía estatal de modernizar y diseñar un país desde “la nada”. Se expresa también la pulsión centralista y en parte autoritaria de desarrollo nacional estatal. En ese período, las políticas de planificación económica caracterizaban tanto a países capitalistas como Estados Unidos como a países gobernados bajo el proyecto soviético. Tales economías no solo regulaban la organización agrícola, industrial y laboral, sino también las relaciones ambientales y sociales a través del diseño y la optimización de naturalezas territorializadas. Se trata de una ingeniería “tecnosocioambiental,” no tanto en sentido ontológico sino relacional, puesto que se ponían a trabajar dichas realidades de forma relacional e interdependiente al servicio de un objetivo común central y estatalizado.

Las cartografías del período peronista visualizaban y producían el esquema tecnosocioambiental. En ellas, las diferencias regionales, políticas o productivas se purificaban y resignificaban en los discursos y las prácticas nacionalistas. Cargadas de valores morales (la familia, la blanquitud, el equilibrio), representaban el proyecto de alto modernismo utópico del Estado peronista. A través de imágenes hiperreales, emocionales y cargadas de fantasmas coloniales no civilizados a ser superados, el proyecto circulaba por los lugares más distantes de la capital del país. Es que era un período en el que muchos habitantes ni sabían a qué municipio pertenecían, y en el que la multiplicidad de formas de habitar y las diferencias identitarias, económicas y políticas obstaculizaban los objetivos de desarrollo y la optimización del Estado moderno. A través de las cartografías del progreso se medían, se cualificaban y se gobernaban las diferencias. En ellas, la región de Tierra del Fuego, administrada como gobierno marítimo desde 1943, se dibujaba vacía y uniforme. Sin embargo, una mirada atenta a aquella representación permite percibir los fantasmas de las formas de vida y la diversidad que se trataba de erradicar.

## **La racialización de especies y poblaciones trabajadoras**

Desde el período republicano, los diferentes gobiernos argentinos trataron de emanciparse de las múltiples formas del poder colonial. Compuesta por colonos y criollos formados en Europa o los Estados Unidos, la élite gobernante confrontó desde entonces una de las fracturas centrales del país: la imposibilidad de una emancipación pura y la constante búsqueda de negación del mestizaje para resolver dicha imposibilidad (Vessuri, 2007; Segato, 2013; Rivera Cusicanqui, 2018). Con este legado, el gobierno peronista de los años

1940 heredó el mito del mestizaje blanco y la idea de que los argentinos descendían mayormente de los europeos (Geler y Rodríguez, 2020; Adamovsky, 2016; Gordillo, 2016).

Así, incluyendo, protegiendo y reconociendo a los trabajadores previamente inferiorizados con atributos de raza y clase, las pulsiones de blanqueamiento continuaron en las políticas de optimización e integración de la población (Elena, 2016; Rodríguez, 2016). En parte, el proyecto peronista trataba de emanciparse de los imperialismos comunistas tanto como capitalistas, pero lo hacía a través de un nacionalismo que, al afirmarse como soberano, negaba la multiplicidad interna.

Ciertamente, en la búsqueda de desarrollo, los proyectos de modernización reproducían valores eurocentristas que promovían el blanqueamiento de las regiones, la optimización de los paisajes, las tecnologías, las biología y las poblaciones humanas y no humanas, y que también co-producían valores raciales proveyendo marcos para pensar las razas y las poblaciones, intervenir territorios y reconfigurar las categorías de “pureza”, “extranjero” y “nativo”.

A modo ilustrativo, en un manual escolar de Historia y Geografía, la demografía argentina se dividía en “blancos”, “indígenas” y “negros”, incluso desplegaba los números que encubrían el complejo proceso de colonización-desaparición del manejo estadístico. El texto del Manual argumenta así:

-En 1852 había 900.000 habitantes, de los cuales 90.000 eran blancos, 585.000 mestizos, 90.000 indios y 135.000 mulatos y negros

-En 1952, había 18.000.000 de habitantes de los cuales 90% era población blanca. (Sabsay y Vázquez, 1953, p. 262)

Atendiendo al uso interesado de los números, se observa que el 10% de la población total de 1952 representaba a 1.800.000 personas no blancas. Ahora, interpretada como estadísticamente insignificante, su existencia era negada por una ciencia que medía el proceso de inmigración y colonización europea en forma de mayorías y minorías. No es, entonces, que la población no blanca hubiera desaparecido, sino que el exceso estadístico medido por una matemática interesada, la hacía comparativamente insignificante.

Si el colonialismo de metrópolis consistía en ejercer prácticas violentas de intercambio, el colonialismo de colonos como el que los gobiernos republicanos argentinos incentivaron, consistió en el desplazamiento territorial y la erradicación epistémica de lo no blanco. Si los territorios se ocuparon a

través campañas militares y concesión de tierras, la población existente en un período de integración nacional fue desaparecida por herramientas epistémicas como la estadística.

El mismo Manual de escuela reproduce a la Patagonia estatal como tierra “estéril” y no apta para la agricultura. Destaca al petróleo y la oveja como “soluciones” del territorio, como un “oro blanco”, y legitima al estanciero como transformador del territorio, negando los mundos mestizos e indígenas. De ese modo, humanos y no humanos contribuyeron al “imperialismo ecológico” (también llamado “expansión colonial de humanos y no humano”) que desplazó lo nativo (Crosby, 1988).

A finales del siglo XIX, el Estado Argentino había diseñado políticas para *donar* tierras a los europeos, quienes construyeron estancias en Tierra del Fuego desplazando y a veces asesinando habitantes originarios. Durante los años de 1940, el Estado continuó la política de nacionalización de capitales de los estancieros con la intención de redistribuir tanto las tierras como la producción para poder sustentarse y gobernar el territorio. El clima favorable a las nacionalizaciones derivó en alianzas entre los dueños de la tierra y el Estado. Esas alianzas derivaron en proyectos políticos y económicos enfocados al poblamiento y desarrollo de Tierra del Fuego a través de programas de colonización. En ellos, la categoría de “nativo” comenzó a referirse no ya a los pueblos originarios, sino a los nacidos en Argentina. Con el objetivo de uniformar y optimizar a la población, el proyecto de integración resolvía y eliminaba la diferencia a través de la argentinización de extranjeros, inmigrantes e indígenas.

Este colonialismo fue no solo humano. En los textos y cartografías de la época no solo se representaban los territorios y poblaciones humanas, sino también los animales, las plantas y los ambientes. Así, al nacionalizar y legitimar la oveja patagónica o el castor fueguino, no solo el animal entraba a participar y trabajar en el sistema de producción industrial de entonces, sino que también legitimaba a quienes tenían los conocimientos productivos de las especies y la historia de co-evolución y co-domesticación de las mismas.

Efectivamente, la importación de especies modernas típicas de geografías del norte global –como los castores– se convirtió en herramienta de sustento de los colonos argentinizados y de modernidad tecnosocioambiental. Con relaciones blanqueadoras, aquella modernidad instaló un mito fundacional que, tal como muestran las historias oficiales de Tierra del Fuego (Bridges, 1987; Canclini, 2007), dejaba a la población, su tiempo, el territorio y la naturaleza indígena fuera del tiempo de la Historia.



Una vez liberados, los castores debían ser protegidos inicialmente para permitir un crecimiento poblacional mínimo que permitiera después establecer una industria pilífera. Sin embargo, como ocurre a menudo con proyectos diseñados desde el centro en territorios remotos, tal industria fue olvidada, nunca se inició.

Desde luego, los castores colonizaron la mayoría de los ambientes rivereños de Tierra del Fuego y, sin predadores en la región, su población creció exponencialmente degradando el ecosistema nativo. En Tierra del Fuego, los árboles nativos no se regeneran como los de Canadá, y los bosques desaparecen tras ser inundados. En este contexto, y desde la década de 1980, diversos proyectos intentan controlar la población con políticas que incentivan la caza y el comercio de castores y, desde los años 2000, existen proyectos transnacionales que trabajan para la conservación y erradicación de estas especies invasoras.

El análisis realizado sobre el manejo tecnosocioambiental contemporáneo de los castores excede el objeto de este artículo. A modo general, se observa que el mismo continúa respondiendo a la necesidad de modernizar la región y eliminar los pasados coloniales, incluyendo ahora la crítica al deseo de los gobiernos republicanos y peronistas de europeizar el territorio. Si hay un caso que muestra la crítica hacia la reconfiguración de las nociones de lo nativo y lo argentino –y que atraviesa a los científicos naturales y sociales por igual– es el caso de los castores.

## **Discusión**

Este trabajo analiza el proyecto tecno socio ambiental que motivó, significó y politizó la importación de castores desde Canadá a Tierra del Fuego por parte del Gobierno argentino en 1946. Si bien el objetivo central del gobierno era generar una industria de pieles para desarrollar la región y apoyar el sustento de los colonos, el análisis muestra implicancias ambientales y políticas que exceden dicho propósito.

Los resultados se basan en el análisis “Vuelo al Sur” del semanario estatal *Sucesos Argentinos*: la filmación del viaje y la llegada de los castores. El estudio del film es complementado con textos escolares y propagandísticos, así como con el análisis de estadísticas y cartografías del progreso generadas durante el gobierno peronista de la época. Siguiendo los fantasmas de aquello que el proyecto tecnosocioambiental trataba de eliminar para conseguir la modernización de Argentina y el desarrollo de Tierra del Fuego, se observan

las continuidades blanqueadoras heredadas de siglos de colonialismo. Con un modelo de planificación de territorios, economías, poblaciones y naturalezas, la introducción de los castores ilumina las formas particulares en que se pusieron a trabajar de forma interdependiente y relacional a humanos y no humanos, naturalezas y sociedades, ciencia y Estado.

Tras liberar a los castores y esperando que su población creciera lo suficiente como para crear un comercio de pieles, el proyecto de industrialización fue olvidado por siempre. Los castores se adaptaron, su población creció y se expandió por la mayoría de los sistemas rivereños del territorio. Desde la década de 1980, esta especie se considera dañina, problemática e invasora, pues amenaza los ecosistemas fueguinos. Diversos proyectos han tratado de ejercer control de esta población, promover la caza y la erradicación con el fin de restaurar los ecosistemas nativos.

Lo que esta investigación muestra es que el castor ponía en juego relaciones coloniales y raciales más-que-humanas no solo desde el tiempo de su introducción, sino también actualmente. Analizando documentos se descubre aquello que los gobiernos republicanos tratan de eliminar: los pasados coloniales y el atraso, junto con el afán por europeizar la naturaleza y la sociedad.

El caso del castor permite visibilizar la participación de lo no humano en la construcción de la historia, la nación, la identidad y el ambiente en una región donde la dialéctica entre desarrollo y colonialismo es fuente de producción de poder y subjetividad, incluso dentro de la comunidad científica. Hoy la erradicación de los castores en Tierra del Fuego genera disputas por distintos futuros en la región, desde industriales a conservacionistas. Esos son los horizontes de esa tierra de promisión donde ejercer el proyecto de civilización característico de las sociedades modernas: una forma de producción del Sur que sigue actualizándose en las relaciones de la región con la Nación y el resto del mundo; una forma de gobernanza de la otredad colonizadora que borra historia y naturaleza.

Siguiendo a Silvia Rivera Cusicanqui (1984) en la idea de lo colonial como un conjunto de contradicciones históricas coetáneas, esos horizontes se actualizan en los mismos términos coloniales, aquellos que fracturan a los sujetos de las geografías postcoloniales en invasores-invadidos. Se sugiere el estudio de la naturaleza y lo no humano como parte de los proyectos tecno socio ambientales, de forma que estos procesos sean explicados y no solo afirmados. Es decir, que los estudios de las relaciones entre ciencia y sociedad o entre humano y no humano vaya más allá del afán de probar que “nunca fui-

mos modernos”. Más bien, se sugiere que estos estudios atiendan a realidades concretas que expliquen los valores, las políticas y las desigualdades que las relaciones tecno socio ambientales concretas y situadas reproducen.

## Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel (2016). “Race and class through the visual culture of peronism”. En *Rethinking Race in Modern Argentina*, pp. 155-83. New York: Cambridge University Press.
- Alberdi, Juan Bautista (2011). *Bases y puntos de partida para la organización nacional*. Buenos Aires: Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Alcoff, Linda (1992) “The Problem of Speaking for Others.” En *Cultural Critique* 20 (20), pp. 5-32.
- Almirón, Adrián (2015). “Organizar la ocupación: la Política de Tierras durante el primer peronismo en el territorio nacional del Chaco”. En *Estudios Rurales* 5 (9), pp. 27-52.
- Anderson, Benedict (1991). *Imagined Communities*. London: Verso.
- Archibald, Jessica; Anderson, Christopher; Dicenta, Mara; Roulier, Catherine; Slutz, Kelly y Nielsen, Erik (2020). “The relevance of social imaginaries to understand and manage biological invasions in Southern Patagonia”. En *Biological invasions*, 22 (11), pp. 3307-23.
- Astolfi, José; Aizcorbe, Bautista y Fesquet, Alberto (1950). *El trabajo en la zona agropecuaria*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Balsa, Javier (2012). “Discursos y políticas agrarias en Argentina, 1920-1955”. En *América Latina en la historia económica* 19 (3), pp. 98-128.
- Bandieri, Susana (2015). “Inversión multiimplantada: tierras, comercio y finanzas en la Patagonia austral”. En *Investigaciones Socio históricas regionales*, 13, pp. 20-40.
- Barad, Karen (2007). *Meeting the universe halfway: quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Durham, NC: Duke University Press.
- Bayer, Osvaldo (1997). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Planeta.
- Bouille, Julieta (2004). “El fin el latifundio en la Argentina peronista de los Años 40: ¿un proyecto nacional?”. En *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Acta Académica. <http://www.aacademica.org/000-045/490>.
- Bridges, Lucas (1987). *Uttermost part of the Earth. The first history of Tierra Del Fuego and the fuegian indians*. London: Random House.

- Canclini, Arnaldo (2007). *Tierra del Fuego. De la prehistoria a la provincia*. Buenos Aires: Dunken.
- Carro Aiello, José (2009). “La nación peronista en Sucesos Argentinos”. En *Sociedad hoy*, 17, pp. 63-74.
- Casanova, Pablo (2006). “El Colonialismo Interno”. En *De la Sociología del poder a la Sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Ed. Marcos Roitman y Pablo Casanova, pp. 185-205. Ciudad de México: CLACSO.
- Chatterjee, Partha (1993). *Nationalist thought and the colonial world: a derivative discourse*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Cicalese, Guillermo (2018). *La Nación Argentina justa, libre, soberana: un atlas Nacional para representar el mundo peronista. Un ensayo de interpretación*. Mar del Plata: Universidad Nacional Mar del Plata. En <http://nulan.mdp.edu.ar/2958/1/cicalese-2018.pdf>.
- Cosgrove, Denis (2008). *Geography & vision: seeing, imagining and representing the world*. London: I.B. Tauris.
- Crosby, Alfred (1988). “Ecological imperialism: the overseas migration of western european as a biological phenomenon”. En *The ends of the earth. Perspectives on modern environmental history*. Ed. Worster y Crosby, pp. 103-17. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Lasa, Luis y Luiz, María Teresa (Diciembre/2011). “Representaciones del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica de los Siglos XVII y XVIII”. En *Cuadernos de Historia*. 35, Santiago, pp. 7-33. En [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-12432011000200001&lng=en&nrm=iso&tlng=en](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432011000200001&lng=en&nrm=iso&tlng=en).
- Derrida, Jacques (2006). *Specters of Marx. The State of the debt, the work of mourning and the new international*. Translated by Peggy Kamuf. New York and London: Routledge.
- Doallo, Ximena (2012). “Parques nacionales y peronismo histórico, la patria mediante la naturaleza”. En *Estudios y perspectivas en turismo*, 21 (5), pp. 1-14.
- Elena, Eduardo (2016). “Argentina in black and white: race, peronism, and the color of politics, 1940s to the present”. En *Rethinking Race in Modern Argentina*, pp. 184-209. New York: Cambridge University Press.
- Fideleff, David (1917). *Geografía económica nacional, población e inmigración*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. En [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0057\\_FideleffD.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0057_FideleffD.pdf).

- Fortun, Kim; Invernizzi, Noela; Kasdogan, Duygu; Khandekar, Aalok y Okune, Angela (2020). "Transnational STS: Theories, Practices, and Pedagogies." En *Society for Social Studies of Science*. Prague.
- Foucault, Michel (2009). *Security, territory, population. Lectures at the Collège de France, 1977-78*. Translated by Graham Burchell. London: Palgrave Macmillan.
- Frickel, Scott; Gibbon, Sahra; Howard, Jeff; Kempner, Joanna; Ottinger, Gwen y Hess, David (2010). "Undone Science: charting social movement and civil society challenges to research agenda setting". En *Science, technology & human values*, 35 (4), pp. 444-73.
- Garguin, Enrique (2007). "Los argentinos descendemos de los barcos': the racial articulation of middle class identity in Argentina (1920-1960)". En *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 2 (2), pp. 161-84.
- Geler, Lea y Rodríguez, Mariela Eva (2020). "Mixed race in Argentina: concealing mixture in the 'White' Nation." En *The palgrave international handbook of mixed racial and ethnic classification*, pp. 179-94. En [https://doi.org/10.1007/978-3-030-22874-3\\_9](https://doi.org/10.1007/978-3-030-22874-3_9).
- Giucci, Guillermo (2014). *Tierra del Fuego: la creación del fin del mundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gordillo, Gastón (2016). "The savage outside of white Argentina". En *Rethinking race in modern Argentina*, pp. 241-67. New York: Cambridge University Press.
- Gordon, Avery (2008). *Ghostly Matters: haunting and the Sociological Imagination*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Harambour, Alberto (2017). "Soberanía y corrupción. La construcción del Estado y la propiedad en Patagonia austral". En *Historia* 50 (2), pp. 555-96.
- Haraway, Donna (1988). "Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective". En *Feminist studies*, 14 (3), pp. 575. <https://doi.org/10.2307/3178066>.
- \_\_\_\_\_ (2008). *When species meet*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Harding, Sandra (1991). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Henn, Jonathan, Anderson, Christopher y Martínez Guillermo (2016). "Landscape-level impact and habitat factors associated with invasive beaver distribution in Tierra Del Fuego." En *Biological invasions*, 18, pp. 1679-88.

- Jasanoff, Sheila, y Sang-Hyun Kim (2015). *Dreamscapes of modernity: sociotechnical imaginaries and the fabrication of power*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Keller, Evelyn (1985). "Dynamic objectivity: love, power and knowledge". En *Reflections on gender and science*, pp. 115-26. New Haven and London: Yale University Press.
- Kreimer, Pablo (2011). *Ciencia y periferia. Nacimiento, muerte y resurrección de la Biología Molecular en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kreimer, Pablo y Hebe Vessuri (2017). "Latin American science, technology and society: a historical and reflexive approach". En *Tapuya: Latin American science, technology and society*, 1 (1), pp. 1-21.
- Law, John y Lin, Wen-yuan (2017). "Provincializing STS: postcoloniality, symmetry and method". En *East asian science, technology and society: an international journal*, 11, pp. 211-27.
- Lorenz-Meyer, Dagmar (2010). "Possibilities of enacting and researching epistemic communities keywords: epistemic community, epistemic responsibility, epistemic cultures, community of practice, gendering of community, synchrotron user community". En *Sociological research online*, 15 (2).
- Martin, Emily (1991). "The egg and the sperm: how science has constructed a Male-Female roles". En *Signs* 16 (31), pp. 485-501.
- Mbembe, Achille (2001). *On the postcolony*. Berkeley, Los Angeles y London: University of California Press.
- Merchant, Carolyn (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco: HarperColl.
- Mignolo, Walter (2012). *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges and border thinking*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Novick, Susana (2018). *Política y población: de los conservadores al peronismo*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Núñez, Paula (2014). "La región del Nahuel Huapi en el último siglo. Tensiones en un espacio de frontera". En *Pilquen* 17 (1), pp. 1-14.
- Quijano, Aníbal (2001). *Colonialidad del poder: globalización y democracia*. Lima: Sociedad y Política Ediciones.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1984). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Qhechwa 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- \_\_\_\_\_ (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez, Mariela Eva (2016). "Invisible Indians,' 'Degenerate Descendants': Idiosyncrasies of Mestizaje in Southern Patagonia". En *Rethinking race in modern Argentina*, pp. 126-54. New York: Cambridge University Press.
- Rose, Hilary (1983). "Hand, brain and heart: A feminist epistemology for the Natural Sciences". En *Signs: journal of women in culture and society*, 9 (1), pp. 73-90.
- Ruffini, Martha (2012). "La Patagonia vestida de fiesta': las exposiciones rurales como espacios de sociabilidad y de expresión de demandas (1946-1955)". En *Estudios Rurales* 1 (3), pp 188-219.
- Sabsay, Fernando y Vázquez, Mario (1953). *Historia y Geografía argentinas*. Buenos Aires: La Facultad, Colecciones Especiales Fonds (BPB972). Archivo Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Scarzanella, Eugenia (2002). "Las bellezas naturales y la Nación: los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX". En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 73, pp. 5-21.
- Schiebinger, Londa (1986). "Skeletons in the Closet: The First Illustrations of the Female Skeleton in Eighteenth-Century Anatomy." En *Representations* 14 (1), pp. 42-82.
- Segato, Rita (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una Antropología por demanda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- \_\_\_\_\_ (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Shukin, Nicole (2009). *Animal capital: rendering life in biopolitical times*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.
- Smirnov, Nikolay (2019). "Meta-Geography and the Navigation of Space." En E-Flux. <https://www.e-flux.com/journal/101/271896/meta-geography-and-the-navigation-of-space/>.
- Tuana, Nancy (2006). "The speculum of ignorance: the women's health movement and epistemologies of ignorance". En *Hypatia* 21 (3), pp. 1-19.
- Vessuri, Hebe (2007). "O inventamos o erramos". *La ciencia como ideafuerza en América Latina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Wernecke, Fernando (2014). "El noticiero Sucesos Argentinos y el rol de la propaganda política durante el peronismo clásico". En *IV Congreso de estudios sobre el peronismo*, 1-9. San Miguel de Tucumán: Red de Estu-

dios sobre el Peronismo. En <http://redesperonismo.org/articulo/el-noticiero-sucesos-argentinos-y-el-rol-de-la-propaganda-politicadurante-el-peronismo-clasico/>.

Wood, Denis (2010). *Rethinking the power of maps*. New York: Guilford Press.

Zusman, Perla y Minvielle, Sandra (1995). "Sociedades geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino".

En *V Encuentro de geógrafos de América Latina*. Trabajo Presentado en La Habana. En [www.educar.ar](http://www.educar.ar).

## Fuentes oficiales

Decreto de Seguridad Moral (1946). Ministerio del Interior (9 25392R), Archivo Intermedio de la Nación. Buenos Aires, Argentina.

Presidencia de la Nación (1950). *La Nación Argentina justa, libre y soberana*. Buenos Aires: Ed. Peuser. <http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/patriajustasoberana.pdf>.

## Archivos consultados

Archivo General de la Nación Argentina	Biblioteca del Congreso de la Nación
Biblioteca Nacional Argentina	Biblioteca Nacional de los Maestros
Archivo de la Estancia Harberton	Archivo del Museo del Fin del Mundo
Anales de la Sociedad Científica Argentina	Archivo del Instituto de la Patagonia
Archivo de la Universidad de Magallanes	Archivo Histórico Naval, Casa Amarilla
Archivo del Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia	Archivo de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires
Archivo del Centro Austral de Investigaciones Científicas	